

No hay dos sin tres/All Good Things Come In Threes
Crónica de *Protection from Erasure*
(*Protección contra eliminación*)
de Sami Miranda

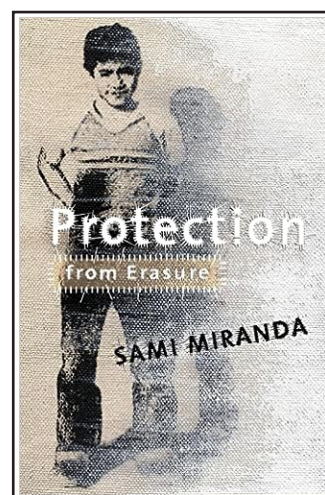
Virginia Frade

(Universidad Tecnológica del Uruguay - Consejo de Formación en Educación)

Miranda, Sami.

Protection from Erasure.

Jaded Ibis Press, LLC., 2023.



En español existe un dicho popular que es de uso frecuente entre los hablantes de la lengua en que está escrito este texto: “no hay dos sin tres”. La explicación para esta expresión puede rastrearse hasta la antigüedad, específicamente hasta la escuela pitagórica, la cual sostenía que una dualidad (o dos pos-

turas) no ha completado su ciclo hasta que se equilibra con una tercera, pues es recién aquí que surge un equilibrio simbolizado por la imagen del triángulo de partes iguales. Por otra parte, en algunas culturas se pensaba que los acontecimientos negativos solían suceder tres veces, por lo que la expresión se utilizaba a modo de advertencia. Sin embargo, el número tres en la cultura cristiana simboliza la perfección de lo acabado, y tiene una connotación positiva. Actualmente, la interpretación de esta expresión popular puede referirse tanto a un hecho positivo, como a uno negativo, ya sea bueno o malo, algo puede repetirse si ya sucedió dos veces.

Desde que se publicó *Protection from Erasure* (*Protección contra eliminación*) de Sami Miranda,¹ la mencionada expresión popular me ha visitado insistentemente, y no sin razón lógica. Un día del mes de diciembre pasado (2022) recibía un correo electrónico donde se me invitaba a conocer el tercer y último libro de poemas de Sami, el

1. Sami Miranda es un artista visual, poeta y docente. Creció en el Bronx (USA), y actualmente vive en Washington DC. Es autor de *Departure* y de *We Is*, dos libros de poemas. Su trabajo ha estado fuertemente influido por sus raíces puertorriqueñas.

ya mencionado *Protection from Erasure*, que estaba por ser publicado por la editorial Jaded Ibis Press. Quizá porque hace unos años atrás yo ya había escrito y publicado una reseña sobre *Departure* (2017), un poemario del mismo autor, fue que, en diálogo con mi interlocutora de ese mismo correo electrónico, surgía la posibilidad de que volviera a escribir sobre la poesía de Miranda. Como soy de las que aún disfruto del sentir la textura del papel en mis manos y el olor de un libro recién salido de la imprenta fue que pedí si era posible me enviaran una copia impresa de *Protection from Erasure*.

El libro iba a publicarse los primeros días de enero del presente año (2023) por lo que yo esperaba tener mi copia impresa no más allá de mediados o fines de febrero. Era fines de marzo, y el libro aún no llegaba; y no iba a llegar. Seguramente se había perdido en alguna oficina postal entre los (aproximadamente) 8500 kilómetros que separan los Estados Unidos de Uruguay. Claramente, iba a tener que conformarme con una versión digital hasta poder tener (tras un segundo intento) el libro en mi poder. Esa misma semana, mi mejor amigo viajaba a Estados Unidos. No podía dejar pasar la oportunidad de que alguien de mi confianza me trajera el libro a Uruguay y me lo entregara personalmente. Así fue. Finalmente, el libro llegó.

La tapa era, claramente, una obra de Sami quien, desde hace años, no solamente expresa su arte a través del verso, sino que también lo hace a través de otros lenguajes, como lo es el bordado, el tallado, la pintura y otras técnicas de expresión plásticas. En efecto, la tapa reproduce una serigrafía (de una foto) intervenida con pintura. La imagen muestra a un Sami Miranda niño que mira a la cámara (o al lector).

Al abrir el libro, me detuve en el índice y conté los poemas: sesenta y uno (aunque hubo un poema que me hizo tener que comenzar la cuenta, se trata de “Matrimonio”, que incluye los varios momentos que hacen al matrimonio, pero, como suele suceder, las partes hacen al todo, por lo que lo tomé como un solo poema). Comencé a leer los primeros poemas del libro: *Self Portrait with Mullet at 120 Pounds Saking Wet*, *Metamorphosis*, *ILL Legal*, *Home*, *Strong Currents Bring Us Here*, and *Anthropology of a Crowd*. Luego, dejé el poemario sobre mi escritorio. Un par de días más tarde volví a por él, pero ya no estaba. De más está decir que lo busqué por todas partes, una y otra vez. El libro me evadía nuevamente. *Protection from Erasure* había vuelto a desaparecer, se había desvanecido. Resignada, continué mi lectura en la versión digital.

Casi cuatro meses más tarde, en ocasión de una mudanza, sucedió lo que suele suceder: aparecen objetos que uno daba por perdidos (luego de imaginar todas las posibilidades sobrenaturales sobre aquella desaparición). Lo curioso es que el libro apareció en un lugar que yo había buscado reiteradas veces. El libro había estado a un lado de mi escritorio, junto a mí, todos estos meses. ¿Protegiéndose, quizá? ¿De qué? ¿De quién? ¿De mí?

Hace tiempo que estoy convencida de que los libros tienen vida propia, gozan de una independencia y voluntad que la mayoría de los mortales ignoran. Ellos buscan y en-

cuentran a sus lectores, y no al revés. Son ellos quienes están esperando, en alguna parte, encontrar al lector en el momento indicado para ser leídos. *Protection from Erasure* decidió jugar conmigo a las escondidas, y sabía cuál era el momento exacto para revelarse ante mí. Dos fueron las veces que lo perdí. Una sola lo encontré. Supongo que es el temor a extraviarlo una tercera vez, que la expresión a la que me refería en la primer línea de este texto no deja de presentarse ante mí: “no hay dos sin tres”. Aunque, teniendo en cuenta que este es el tercer poemario de Sami Miranda, preferí adherirme a la interpretación “positiva”: si algo bueno sucedió dos veces, seguramente suceda una tercera vez; y así es. En los versos de *Departure* y *We is*, los dos primeros libros de Sami Miranda, el poeta nos conduce en un viaje a través de la memoria individual y colectiva. Cada poema es una ventana hacia las raíces de una comunidad; los versos fluyen poderosamente, retratando la complejidad de la experiencia migratoria, trayendo a la superficie voces que históricamente han sido silenciadas y permanecido ocultas; se invita al lector a reflexionar sobre los viajes que cada uno emprende, sobre las fronteras que cruzamos a lo largo de la vida, las fronteras que separan, así como también las que nos unen. En su poesía, Sami Miranda entabla diálogos con sus ancestros, con espíritus, con artistas, con el arte, con el diablo, con el bien y consigo mismo. Si todo esto sucedía en sus dos primeros libros, seguro no iba a haber “dos sin tres”, y *Protection from Erasure* fue la confirmación.

Los sesenta y un poemas que integran el libro están escritos en inglés, aunque, siguiendo la misma línea que en los dos poemarios anteriores, con una marcada presencia del español, huella de una identidad intersectada por dos culturas, por dos lenguas que conviven en una suerte de mapa invisible que divide y une dos universos que se encuentran en la mente del poeta. Miranda transita sin esfuerzo entre estos dos mundos, creando un tercero: el propio. Esa misma comunión de mundos se ve en algunos poemas donde el sincretismo religioso se hace evidente a través de personajes y referencias claramente cristianas, como, por ejemplo, en los poemas: “Santa Lucía”, “Santa María Magdalena”, o “*Jesus Drives Past Mary Magdalene*”. De igual manera, poemas como “Mal de ojo”, o “*The Curandera Guides the Photographer’s Gaze*”, revelan un universo de creencias que se asienta en religiones de origen africano. Sami Miranda hace coexistir a estos dos mundos, tal como lo hace con el inglés y el español.

Abordar críticamente todos los poemas que hacen a *Protection from Erasure* y pretender incluir el resultado en unas pocas páginas sería como intentar atrapar el viento con una red; por lo tanto, me concentraré en seis poemas que el autor presenta como “*Self Portraits*”, es decir, autorretratos.

El libro se abre y cierra con dos autorretratos: “*Self Portrait with Mullet² at 120 Pounds Soaking Wet*” (“Autorretrato con melena a 54 kilos empapado hasta los hue-

2. Peinado que se caracteriza por ser corto en la parte superior de la cabeza y largo en la zona de la nuca. Fue un peinado popular entre hombres y mujeres en la década del '80, popularizado por artistas como David Bowie

sos”), y “*Self Portrait with Fedora³ and Button Down*” (“Autorretrato con un gacho y camisa abotonada”), respectivamente. A lo largo del poemario, el lector se encuentra con otros cuatro autorretratos: el poema dieciocho⁴, “*Self Portrait in Lee Jeans and Suede Pumas*” (“Autorretrato en jeans Lee y Pumas de gamuza”); el poema veintiséis, “*Self Portrait in Green Overcoat and Purple messenger Bag and Chalk powder*” (“Autorretrato en sobretodo verde y bolso mensajero morado y polvo de tiza”); el poema cuarenta y cuatro, “*Self Portrait with Child in Arms*” (“Autorretrato con niño en los brazos”) y el poema cincuenta, “*Self Portrait with Skippies Pulled by their Laces from a Large Bin at Alexander’s on 3rd Avenue*” (Autorretrato con Skippies sacados por sus cordones de un gran contenedor de Alexander’s en la tercera Avenida).

Estos seis autorretratos funcionan a lo largo del libro como instantes que capturan diferentes momentos de la vida de la voz poética, a la vez que revelan una evolución y crecimiento de la misma. Quizá porque el número seis es dos veces tres es que haya enfocado la atención en estos autorretratos, siguiendo la lógica de que “no hay dos sin tres”; y si es doble, mejor aún.

El primer autorretrato desvela un sentimiento de extrañeza frente a un espacio que le resulta desconocido, a la vez que se enfoca en el sentimiento de alienación o exclusión, que se transforma en la necesidad de conectar con aquellos que conocen y comprenden su origen y cultura, y que entienden que los “bolsillos vacíos no se traducen en mentes vacías” (“*empty pockets don’t translate to empty minds*”). La resistencia y autoafirmación marcan el tono del poema, el mismo que se repetirá, de diversas maneras en otros.

En el segundo autorretrato, “*Self Portrait in Lee Jeans and Suede Pumas*”, la simbología de la descripción de la vestimenta y del calzado de marcas reconocidas internacionalmente (*Lee, Puma*), descubre una crítica implícita a un capitalismo que, a través de la imposición de marcas y moda, no hace otra cosa que homogeneizar y anonimizar al sujeto. El foco de este poema está puesto en la monotonía, en el anonimato y el silencio en medio del bullicio de un tren. El poema está marcado por un sentimiento de soledad que llevan al lector a reflexionar sobre la falta de conexión humana y la búsqueda de significado en medio del bullicio cotidiano. Tanto el primer autorretrato como el segundo, el individuo encuentra refugio en la música, pues ambos poemas se cierran haciendo referencia a la música y al baile como un lugar familiar.

El tercer autorretrato, “*Self Portrait in Green Overcoat and Purple Messenger Bag and Chalk Powder*”, se enfoca en la niñez, en cómo los niños pueden notar detalles que pasan desapercibidos para los adultos, y señalan aspectos del otro que no

3. Sombrero clásico originario de Italia. Se caracteriza por tener ala corta y ser flexible. También se conoce como “borsalino”. En el Río de la Plata, durante las décadas del ‘20, ‘30 y ‘40, el sombrero “fedora” se denominó “gacho”.

4. Si bien los poemas no están numerados, yo decidí referirme a ellos de acuerdo al orden en el que están presentados, adjudicándoles un número cada uno.

se reconocen en uno mismo. Cuando se toma conciencia, esto genera sensación de pérdida: “*Here you are/ lost, like language/ in the mouths of children/ who silence their difference/ to keep fists from reminding them*” (“Aquí estás/ perdido,/ como el lenguaje/ en las bocas de los niños/ quienes silencian su diferencia/ para evitar que el puño les recuerde”). Por otra parte, el lenguaje juega un rol importante en este poema, ya que puede ser leído como metáfora de la identidad y autenticidad, mientras que la voz se convierte en un símbolo de conexión con la propia identidad.

En el cuarto autorretrato, “*Self Portrait with Child in Arms*”, una voz poética madura aparece para describir la profunda conexión entre el yo lírico y una bebé. El poeta logra capturar, a través de un lenguaje simple y cotidiano, la profunda conexión, que se torna especial y sagrada con la niña (posiblemente una hija). El tono del poema hace que el lector perciba calma y consuelo en el afecto, en el amor real, así como también la sensación de pertenencia y de estar en el lugar correcto. Es interesante el contraste entre los dos primeros versos del primer poema/autorretrato: “*This is an unfamiliar space/ one where I am the unfamiliar*” (“Este es un espacio desconocido/ uno en el que yo soy el desconocido”), y los dos primeros versos de este cuarto autorretrato: “*This is the place/ where nothing else matters*” (“Este es el lugar /donde nada más importa”). De un poema a otro se transita desde un “espacio” que no resulta familiar, que genera sentimiento de alienación, mientras que en el otro poema se recurre a la palabra “lugar”, y no a “espacio”. Entre un poema y otro se transforma el espacio físico en “lugar”, gracias al sentimiento de pertenencia, a las vivencias; el lugar se torna refugio generado por la conexión humana. Al igual que en los dos primeros autorretratos, la música vuelve a aparecer, esta vez a través de la referencia a la “plena” (estilo musical originario de Puerto Rico) y la “salsa” (mezcla de ritmos de origen latino). La música en el poema funciona como canciones de cuna para la niña, simbolizando el origen, lo propio y el reconocimiento de la propia cultura. El aprendizaje de lo que implica el cuidado de un ser, así como las acciones más cotidianas, adquieren un significado en este lugar que se siente como propio.

El quinto poema, “*Self Portrait with Skippies Pulled by their Laces from a Large Bin at Alexander’s on 3rd Avenue*”, de algún modo dialoga con el segundo autorretrato, donde las marcas populares de prendas vestir: *Lee* y *Puma*, hacen que el sujeto pase desapercibido. Sin embargo, en este autorretrato se acude al recuerdo de un par de “*Skippies*” (palabra utilizada para referirse a un calzado deportivo sin marca conocida), comprados en *Alexander’s*, tienda que fue popular en los Estados Unidos hasta el año 1992, cuando cerró sus puertas. Este negocio estaba ubicado en *The Hub*, centro comercial en el Bronx y era popular entre varias comunidades de inmigrantes, entre ellos, la puertorriqueña.

En el poema, la sola imagen de los *Skippies*, y de *Alexander's* dispara memorias de una infancia a través de un cántico que solía ser popular y que, de alguna manera, contenía un juicio de valor discriminatorio en su letra. El canto que sale de los niños da pie a la segunda estrofa, que comienza con la palabra “Crueldad”, pues el cántico no hace más que reforzar la idea de “*unfamiliar*” del primer verso del libro. La “crueldad” está en el lenguaje, en las burlas y comentarios sobre la apariencia y vestimenta de la voz poética. Sin embargo, en el reconocimiento de la propia situación social y económica, aparece un sentimiento de orgullo y seguridad, así como también un sentimiento de pertenencia, remarcándose la importancia del hogar como lugar de refugio.

Finalmente, el último portarretrato, “*Self Portrait with Fedora and Button Down*”, a diferencia de los anteriores, no está dividido en estrofas, sino que presenta una única estrofa de catorce versos, los últimos del poemario. En este autorretrato habla una voz madura que reflexiona sobre la experiencia de la vida y la sabiduría que se adquiere a lo largo de los años, a través de las lecciones aprendidas. Asimismo, se puede ver la autocrítica implícita, donde se reconoce que podría haber actuado de otra forma en situaciones pasadas, pero los posibles errores son parte del aprendizaje de la vida. En este último poema de *Protection from Erasure*, Sami Miranda deja clara al lector la madurez alcanzada en su escritura, y termina creando un “metapoema”, es decir, un poema que reflexiona sobre el propio acto de escribir poesía, para compararlo con la vida, ya que ambos pueden ser interpretados de múltiples maneras, dependiendo de cómo se perciba y de las propias experiencias vividas. El poema y, en consecuencia, el libro, se cierran con una suerte de advertencia o consejo: “*Make decisions / as if they were typewritten, where every mistake / requires a multi-step process / for correction*” (“Toma decisiones / como si estuvieran escritas a máquina, / dónde cada error / requiere un proceso de corrección / de varios pasos”). Estas líneas cierran un proceso de cautelosa reflexión y crecimiento, pues a través del poemario se transita desde un primer autorretrato, donde la voz poética y el espacio habitado se describen como “*the unfamiliar*” (lo desconocido, el forastero, el otro), hasta llegar a un último autorretrato, que deja al lector una voz más madura y reflexiva que logra plasmar en todos sus poemas, tal como lo hace a través de la pintura o del bordado. Todos los poemas que hacen a este libro acarrear, de un modo u otro, voces de artistas, amigos, familiares y fantasmas que habitan el universo de Sami Miranda, y que dialogan entre versos, aportando hojas con historias entretejidas con palabras que significan y resignifican la memoria, y agregan a la sumatoria de instantes que hacen a la vida, para que, finalmente, queden (*Protected from Erasure*), protegidas de cualquier intento de eliminación.